

■ RUSKIN, John: *Viaggio in Italia*, (Edición a cargo de Attilio Brilli). Milano, Arnoldo Mondadori Editore, 2002.

Aurora Arjones Fernández

*Viaggio in Italia*. *Viaje a Italia*, y, ciertamente cabría un sentido retórico: Viaje por Italia. *Viaje a Italia* es una expresión que en el acervo de la historiografía moderna ha adquirido una dimensión casi conceptual, es más, está plenamente reconocido como tema horizontal de la Historia del Arte, así el viaje a Italia de El Greco, Juan Fernández Navarrete "El Mudo", José de Ribera, Velázquez, ... Estudiar el arte desde el vivo, el verdadero arte, han venido siendo los fundamentos de este viaje, fundamentos que quedan sugeridos en un cierto sentido en los actuales intercambios de las facultades de Bellas Artes, Escuelas de Arquitectura y Departamentos de Historia del Arte con universidades italianas como destino más solicitado. Si para el artista Italia proporcionaba un material de estudio de primer orden, para la Historia del Arte, para los profesionales de la Historia del Arte, el Viaje a Italia ha supuesto un trayecto de ida y vuelta, desde las *Vidas del Vasari* a la *Historia del Arte de la Antigüedad* de Winckelmann, ciertamente el Viaje por Italia al que hacíamos referencia en la traducción del título de esta obra. En este sentido el *Viaggio in Italia* de John Ruskin aunque transcurre en un contexto epocal, concretamente de la primavera al invierno de 1845, momento en el que el viaje a Italia era considerado una exigencia para el profesional de la Historia del Arte y por consiguiente se organizaba en torno a unos enclaves monumen-

tales establecidos para el común, el viaje de Ruskin ofrece un recorrido extrarradio de la Italia de los monumentos; recorre, Parma, Pisa, Lucca, Milano, Brescia, Bergamo, Verona, Bologna...

La edición del *Viaggio in Italia* de Ruskin es una de las más recientes publicaciones de los trabajos de Attilio Brilli, quien en 1985 publicó la que podría considerarse la primera parte de los viajes a Italia de Ruskin: *Viaggi in Italia 1840-1845*. En la introducción de nuestro *Viaggio in Italia*, Attilio Brilli llama la atención acerca de la capacidad de Ruskin para presentar lugares efectivamente no referenciados en la visión conjunta que de Italia se tenía en la segunda mitad del siglo XIX. Las cartas seleccionadas por el doctor Attilio Brilli para la edición que venimos presentando, no forman parte del diario de trabajo de John Ruskin así como tampoco corresponden a las anotaciones que en el transcurso de la redacción de sus tesis recogiera, sino que asistimos a este *Viaggio in Italia* través de la recopilación de las setenta y siete cartas en las que el joven Ruskin esboza a sus padres las más inmediatas impresiones que, en el reposo de la habitación de los hoteles por los que discurre este viaje, resumen la jornada de trabajo que da por finalizada cada día. La inmediatez del contenido de estas cartas las acerca a la literatura de viaje aunque somos conscientes del carácter de privacidad de las mismas desde el momento en el que van destinadas a su padre con el objeto de informarle acerca de las circunstancias en las que se va desarrollando este viaje, argumento sobre el que el doctor Brilli en la introducción de la edición que presentamos aludía a la doble dimensión en la que se desarrolla este viaje. Por un lado,

reconoce el doctor Brillì, se trata de un viaje de madurez intelectual, así como por otro lado se resuelve como un viaje de madurez personal.

En el conjunto de esta selección de cartas de *Viaggio in Italia*, en términos de estructura literaria se distingue: un objeto de estudio sobre el que Ruskin *a priori* tiene nociones que trata de revitalizar en el transcurso del viaje hasta los lugares en los que se organiza el mismo; el segundo elemento de la estructura literaria de estas cartas, sería la contextualización de unas circunstancias propiciadas por la relación de Ruskin con el objeto de estudio; en tercer lugar cabría mencionar el posicionamiento de Ruskin que oficia a modo de cierre para cada uno de los argumentos, que de forma independiente y consecutivos en el tiempo real del viaje se abordan.

Relativo al objeto de estudio de este *Viaggio in Italia* resultan especialmente ilustrativos: el campo santo de la ciudad de Pisa, las pinturas de Giotto, el centro histórico de Lucca, el sepulcro de *Ilaria del Carretto*,... en los que, en principio hay un itinerario fijado de cuerdo a sus exigencias histórico-artísticas, no obstante a lo largo del itinerario introduce modificaciones consecuencia del medio, y en mayor medida consecuencia del estudio de las mismas. En cuanto a la contextualización de estas circunstancias Ruskin concede gran atención al entramado socio-cultural de la Italia de mediados del siglo XIX, exposición especialmente atenta a los términos en los que se resuelve la relación diaria del ciudadano italiano con las ciudades históricas, pero también a la custodia del patrimonio de valor artístico, la formación de los párrocos so-

bre el patrimonio cultural que custodian en los templos, el sistema de aranceles de la administración territorial italiana, etc... Finalmente a modo de conclusión o cierre de cada una de estas cartas, oficialaría el posicionamiento de Ruskin, entre estos: la lectura del Vasari, el desprestigio de los contenidos de la guía de Murray, la revaloración artística de determinadas obras de arte infravaloradas como copias o versiones, la voluntad de adquirir parte del patrimonio cultural de las iglesias cristianas por las pésimas medidas de conservación de las que disponen, el enjuiciamiento de intervenciones en materia de restauración, la solicitud de capital privado inglés para la restauración del patrimonio de valor artístico e histórico italiano, la necesidad de leer la obra de Girolamo Savonarola al regreso del viaje. ... De todos estos posicionamientos de John Ruskin frente a la realidad de la conservación del patrimonio en la Italia del siglo XIX, los enjuiciamientos de John Ruskin de la metodología de las intervenciones de restauración que tienen lugar en su recorrido por Italia, éstos son quizás los argumentos que suscitarán mayor interés en el lector.

Las teorías de John Ruskin en materia de restauración y conservación, en ámbitos como la historiografía española se reducen a la referencia de las mismas en contraposición con los principios de Viollet le Duc o cuanto menos la directa asociación de Ruskin con la ruina. En este sentido el buen hacer de la lectura de este *Viaggio in Italia* proporciona un despreocupado comentario de John Ruskin desde su teorización acerca de la dimensión de ruina o monumento del objeto. Por consiguiente la aportación de *Viaggio in Italia* para la historiografía es-

pañola se cifraría en la vigorización de los argumentos de un teórico singular para la teoría del patrimonio: John Ruskin.

Es de justicia meritar la edición del doctor Attilio Brilli de *Viaggio in Italia* de Ruskin dada la dificultad que subyace en un trabajo como el que esbozamos en el que efectivamente la proximidad a la persona del teórico John Ruskin ha sido recogida desde la condición íntima que pueden reflejar las cartas de un joven de

veintiséis años a sus padres a lo largo de su primer viaje en solitario por Italia, trabajo que queda muy lejos de lo que podría haber sido la narración de una leyenda.

Esta edición viene legitimada por la tradición en la historiografía italiana para con este tipo de estudios biográficos, tradición con la que se suple una cierta carestía de estos títulos en español.